



Somos refugio Compromiso con el desafío

'Somos refugio' es una exposición temporal que se concibe como un proyecto educativo. Realizada por los alumnos y alumnas del Centro de Educación Superior Don Bosco, y la colaboración de BCA37UK (asociación que preserva, protege y divulga sobre el exilio de niños vasos en Gran Bretaña acontecido en la Guerra Civil española), nos muestra sus ideas sobre refugiados, migrantes, políticas de acogida... de una manera sostenible y creativa.

'Somos refugio' forma parte de la campaña 'Refugio de Esperanza' que MISIONES SALESIANAS y JÓVENES y DESARROLLO han puesto en marcha para sensibilizar sobre este desafío que nos interpela. Hoy, 71 millones de personas en todo el mundo se ven obligadas a abandonar sus hogares debido a la violencia, los conflictos, las persecuciones, la pobreza y el cambio climático. Ante esta realidad el papa Francisco nos llama a 'acoger, promover, proteger e integrar' a todas las personas que se ven forzadas a huir para salvar la vida.

'Somos refugio' muestra sianio de acogida, protección a través de la educación y la formación de jóvenes en situaciones desfavorables en todas las etapas del camino acompañando, escuchando, seguros... estando a su lado 24 horas.

'Somos refugio' es el refugio que los museos no son lugares ajenos que pasa alrededor. Son espacios que tienen la capacidad de hacer un enfoque activo y participativo. Una acción sobre alguna realidad, ay de quien mira la obra y le hace cambiar lo que no le gusta.

'Somos refugio' es la suma de personas comprometidas con el compromiso.

SOMOS REFUGIO

Exposición Permanente

El Museo

Ofrece de forma gratuita visitas, talleres y actividades ajustándose a las necesidades de los diferentes grupos interesados. **Duración aproximada:** 1 hora y 30 minutos (puede ampliarse y/o adecuarse atendiendo a las necesidades de los grupos)

Recibe a personas de todas las edades

- Grupos escolares (máximo de 50 personas).
- Individuales y grupos (máximo de 25 personas).

Reserva previa (anticipación de 15 días aproximadamente para facilitar la preparación adecuada a la solicitada):

- **Teléfono:** 91 455 17 20
- **Email:** museo@misionessalesianas.org
- **Horario:** Lunes a Viernes de 9 a 15h.

Dirección: Calle Lisboa, 4. Madrid, 28008.

- Metro: Moncloa, Argüelles
- Autobuses: 74

Somos refugio es una exposición temporal que se concibe como un proyecto educativo. Realizada por los alumnos y alumnas del Centro de Educación Superior Don Bosco, y la colaboración de Basque Children Association of 37 UK (Asociación niños exiliados vascos en Gran Bretaña por la Guerra Civil española) que nos muestran mediante sus instalaciones sus ideas sobre refugiados, migrantes, políticas de acogida... de una manera sostenible y creativa.

Somos refugio es el resultado de creer que los museos no son lugares ajenos a la sociedad y a lo que pasa alrededor. Son espacios creativos y reflexivos que tienen la capacidad de hacer visibles situaciones con un enfoque activo y participativo. Son una llamada de atención sobre alguna realidad, ayudan a la reflexión crítica de quien mira la obra y le hace ponerse en marcha para cambiar lo que no le gusta.

Somos refugio es la suma del esfuerzo de muchas personas comprometidas con el arte, la educación y la solidaridad.

Somos refugio forma parte de la campaña 'Refugio de Esperanza' que MISIONES SALESIANAS y JÓVENES y DESARROLLO han puesto en marcha para sensibilizar sobre este desafío que nos interpela. Ante esta realidad el papa Francisco nos llama a "acoger, promover, proteger e integrar" a todas las personas que se ven forzadas a huir para salvar la vida.

Somos refugio muestra cómo es el compromiso salesiano de acogida, protección, promoción e integración a través de la educación y la formación de los niños, niñas y jóvenes en situaciones de vulneración de derechos. Estamos presentes en todas las etapas de su camino acompañando, escuchando, jugando, creando espacios seguros... 24 horas, 365 días al año.

Instalaciones Conceptuales

Una rayuela en el exilio

Las niñas y los niños quieren jugar, pero no comprenden algunos juegos de las personas mayores. Cualquier conflicto genera incomprensión y destrucción. No deberían suceder, pero suceden. Hoy y ayer, en un bucle continuo que no debemos repetir pero que se repite sin que encontremos solución. Las

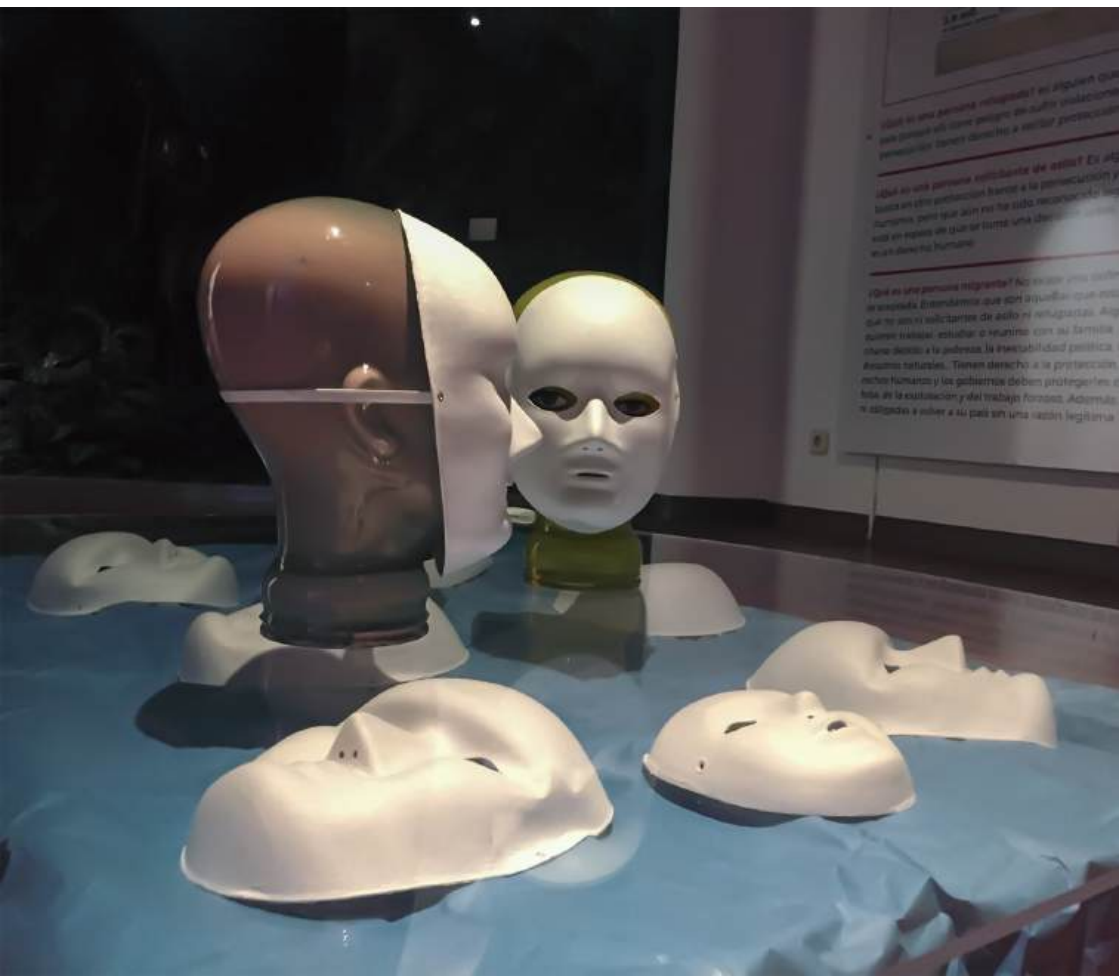
imágenes de esta rayuela son originales del año 1937 cuando muchos niños y niñas españoles tuvieron que refugiarse en Inglaterra, Escocia, Gales y allí fueron atendidos por el pueblo británico en una muestra de generosidad incalculable. No deberían repetirse, pero se repiten.



Las cabezas

Por encima de esa débil lámina de agua hay un superviviente. A veces, más (las pocas). Por debajo, levantando la piel del agua, está el mundo oscuro que ha servido de tumba para la mayoría. Allí han quedado y,

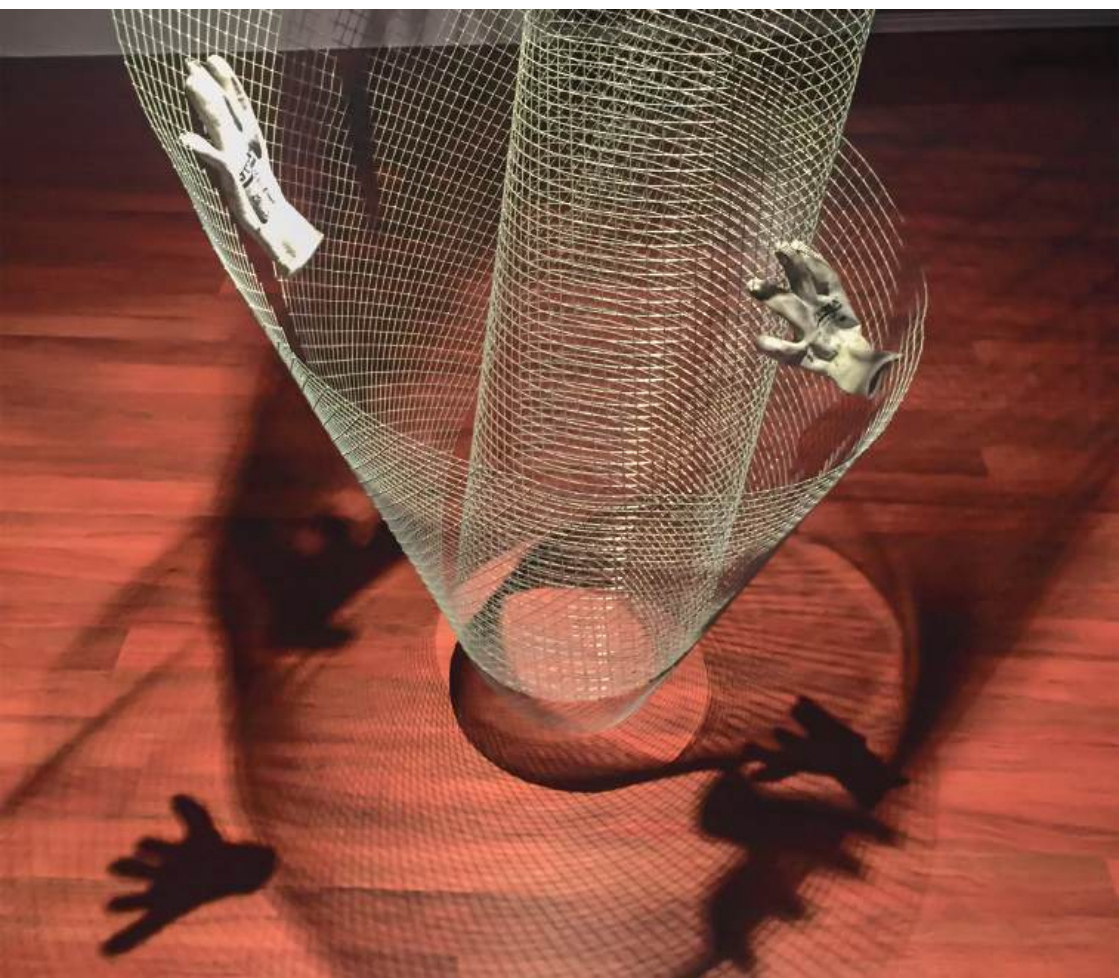
cuando no queremos verlo o cuando nos moleste, no tendremos más que poner el cristal en su lugar para ocultarlos de nuestros ojos: el reflejo nos dirá la verdad del que está a un lado u otro del espejo.



La Alambrada

Espiral de luz o escalera al cielo. O, tal vez, a ninguna parte. Sombras concéntricas que bailan en el suelo. Zigurat frágil y oscilante. Súplica que asciende a lo alto o baja al infierno. Y, en sus márgenes, unas manos

que trepan y se hieren a la vez que avanzan. Es una frontera, es un muro. De él cuelgan los sueños, pero también las mentiras. Las esperanzas, pero también el temor al que viene de fuera.



El Biombo

Me escondo para guardar mi intimidad. Me cobijo entre mis paredes mostrando imágenes que son fragmentos de mi cuerpo. Me guardan, pero me exponen... Y, sin embargo, cada parte de mí, se parece a cada

parte tuya. Incluso hay un espacio vacío en mí que puede ser tuyo y hay una parte de ti que es ausencia y que pudiera ser mía. Detrás del miedo. Sólo hay que mirar y dejarse ver.



La Balsa

Un pedazo de aire flotando sobre el mar. Una balsa cargada de mensajes que son sueños, de cartas muchas veces solamente pensadas, nunca escritas. De papeles doblados en formas de alas voladoras que, sin embargo, ahora naufragan. Quién sabe cuántos más equipajes se caerán

por la borda sin que nadie los lea, cuántas palabras se harán agua y cuántas, tal vez, llegarán a vararse en la otra orilla. Quién sabrá escribir las respuestas y querrá enviarlas de nuevo a los lugares huérfanos de donde partieron.

